

Reproducción de la entrevista que nuestra colaboradora Norma Fernández hiciera a Joan Manuel Serrat a su paso por Córdoba, y que la ofreciera en forma exclusiva para la publicación que realizan los trabajadores de la Editorial Córdoba, solidarizándose con el conflicto que mantienen con la patronal.



“Como
decíamos
ayer...”

Con esas palabras con las que Fray Luis de León saludara a sus alumnos al retornar luego de largos años a la Universidad de Salamanca, Joan Manuel Serrat nos saludó también a nosotros, sus amigos argentinos, en el recital de Atenas, aludiendo cálidamente a un vínculo profundo que no pueden alterar circunstanciales alejamientos ni deliberadas proscripciones. Había reiterado muchas veces que volvería sólo cuando se restableciera un gobierno democrático en el país, y ahora ha considerado que el asunto ya es un hecho, felizmente.

No fue casual que se retomara tan naturalmente la vieja comunicación: gran parte de los jóvenes y los ya no tan jóvenes crecimos con él, compartiéndole recuerdos de infancia (“mi padre se hizo viejo sin mirarse al espejo”), amores debutantes, aquellas pequeñas cosas, el miedo a la muerte que algún día pisará nuestro huerto, el culto a los amigos, la libertad y la aventura de vivir. Supimos de su tío Alberto, del hondo llamado del mar, de la tristeza feroz de los pueblos blancos, de la conmovedora pasión de Curro el Palmo. Casi casi como si lo hubiéramos conocido la otra tarde. Y recordamos —gracias al gran Antonio Machado— que se hace camino al andar, o que la lucha y la ternura pueden amarse sin fisuras en la estatura poética de un Miguel Hernández. Más tarde supimos —con sus hijos y los nuestros— que los chicos son unos maravillosos locos bajitos, que la sociedad moderna está enferma de mercantilismo, miseria y violencia, pero que a pesar de todo es bueno estar vivo y peleando todavía. De su profundo amor —como el nuestro— por la tierra chica que nos cobija dentro del país y nos hace echar raíces en una región. En fin, de todas esas cosas nos acordamos la noche de su presentación, que fue sencillamente retomar la larga charla que mantenemos juntos desde hace muchos años, y esperamos continuar.

A la mañana, en el Aeropuerto, nos había prometido esta entrevista exclusiva para nuestro diarito, el de los trabajadores de Tiempo de Córdoba y el Córdoba, en una adhesión solidaria que cobra mayor envergadura cuando sabemos que los condicionamientos de su actuación en el país incluían sólo la conferencia de prensa que diera en Buenos Aires a su llegada. Y a la noche, entre el ensayo y la actuación, vino hacia nosotros con esa pinta suya de muchacho para siempre, tan familiar que casi era difícil distinguirlo del resto que andaba por ahí. Y cumplió su promesa.

— **¿Cuál es el saldo del reencuentro?**

Absolutamente positivo. Todo compromiso origina siempre una servidumbre, pero cuando va acompañado de tanto afecto como en este caso (y mutuo, claro), bienvenido sea. Hay una presión afectuosa en este encuentro, y yo prefiero que así sea porque no soy un muñeco que canta, sino que es el reconocimiento a alguien que quieren, que sentarían a su mesa o invitarían a su casa.

— **¿Y cómo ves a la Argentina actual?**

Empujando desde adentro. Cada una de las conquistas que se van obteniendo es el fruto del esfuerzo de la gente desde adentro. Y esto como mínimo es esperanzador...

— **¿La música popular tiene algún rol específico en la lucha de los pueblos?**

El rol de cualquier oficio en estos casos es estar cerca de las cosas, de la gente. Estar vivo, despierto, subirse cada día al colectivo con ojos de niño. El rol es participar. Y específicamente en cuanto a la música popular yo diría que cuando falta el aire, es como una burbuja que la gente toma como si fuera un balón de oxígeno y respira furiosamente.

— **¿Con respecto a lo que hiciste hasta ahora, sentís que todo tuvo su tiempo exacto, que se fue encadenando naturalmente de acuerdo a tus motivaciones personales y a lo que sucedía a tu alrededor? o fueron tanteos, búsquedas imprecisas que a veces dieron con lo justo y otras no?**

Son ambas cosas. Uno va tanteando por la vida, no nace aprendido. Escoge las cosas muchas veces sencillamente porque sabe lo que debe hacer más que por saber los grandes objetivos ni porque los alcance a ver. En mi caso personal no ha habido grandes rupturas (ese ir de personaje en personaje o de motivación en motivación) sino una serie de hechos que me han llevado a ser lo que soy. Pasaron tantas cosas en estos veinte años que llevo de oficio... me da pereza hasta pensar en ello. Pero la línea la he encontrado.

— **¿Y cuál sería el mecanismo de esa línea? Yo he pensado muchas veces que la gran identificación que sentimos con ella pasa por esa integración de lo trascendente y lo cotidiano que solés hacer en tus canciones, con la naturalidad y el descaro con que esos asuntos se mezclan en la vida...**

Puede ser... yo no sé bien lo que hago. Soy conciente de lo que ocurre, vivo con toda la intensidad que puedo, lo reflexiono con todo el rigor de que soy capaz, pero no podría ir más allá de eso en la explicación. En cambio fijate que son los otros, como tú, como ellos, los que encuentran las cosas que uno no sabe bien. Tengo un amigo, uno de esos maravillosos locos sin los cuales no existirían un montón de cosas importantes, que se pasa la vida tratando de desentrañar esos asuntos en los que escriben o componen, hasta con computadora! Ni te cuento las cosas que ha descubierto de mí! Pero lo importante es que cada uno intente hacer lo que sabe, porque en la medida en que se reconozcan las limitaciones es como mejor se puede trabajar, como decíamos antes: sabiendo lo que no debe hacer...

— **¿Hay alguna temática que en estos momentos te ocupe o te conmueva más?**

La temática siempre me la dicta el entorno. Uno escribe lo que le dictan a su alrededor, lo que le dice la gente, lo que escuchas, lo que hueles, lo que

sientes, siempre a través de los demás. Y entonces uno escribe y lo devuelve como un artesano, mejor o peor en la medida del esfuerzo y de haber acertado con el mecanismo adecuado de que hablábamos.

— **Tu idea de musicalizar a Machado fue un hito importantísimo para la canción popular, por aquello de que los poetas —y más los grandes poetas— son sólo para “entendidos” según algunos. El ejemplo cundió, por suerte, y ahora es cosa corriente. ¿Vos creés que además de la difusión de importantes poetas a través de la música es también un camino para ir acercando efectivamente a dos ramas del arte que han estado bastante incomunicadas?**

Mira, han estado separadas fundamentalmente por los clasistas, los que veían a la cultura como una propiedad privada. Yo tuve muchas críticas cuando musicalicé los poemas de Machado, y también Alberto Cortez antes, y eso ocurrió porque unos señores que ya conocían a Machado lo sentían como una herejía, ya que la cultura es la marca de la riqueza... y era para ellos.

Pero ya que estamos en este tema,



“La gente ha hecho posible que yo volviera. La gente hace posible todo, incluso que aquí haya elecciones”

me gustaría aclarar que con este asunto hay que tener cuidado de que no se produzca un fenómeno distorsionador: uno está mostrando sólo un pedacito de la vida, de la obra, de un poeta, y hay gente que cree que ya conoce a Machado porque escuchó un disco de Serrat; eso es lamentable. Y con respecto a lo otro, sí creo que sería hermoso que esta unión se diera naturalmente con poetas vivos, actuales. A mí me gustaría trabajar con Mario Benedetti, por ejemplo (y el proyecto está) porque siempre hay más razones que las estrictamente literarias... cuando yo musicalicé a Machado y Miguel Hernández no fue sólo porque eran grandes poetas, sino porque fueron condenados al ostracismo por ser dos luchadores que se enfrentaron al fascismo.

— Algunos se preguntan cómo hacés, al musicalizar un poema, para no violar la música interior de la poesía... porque los resultados son muy buenos.

Yo lo hago con mucho descaro, el respeto está en otro lado. La música es algo absolutamente subjetivo. Lo hago entrando a saco, pero siempre tratando de no alterar el ritmo del poema, haciéndolos coincidir. A veces sale mejor y otras peor... Y me ocurre lo mismo cuando alguien canta alguna canción mía, nunca lo juzgo, porque cada cual tiene su manera, como la de ponerse la ropa, y lo que más me importa no es imponer un concepto.

— ¿Qué buscás fundamentalmente?

Yo quiero que la gente imagine, sobre todo. Que lo viva para emocionarse, para participar, para ponerle color y peso por su cuenta. Creo que es lo más importante en cualquier trabajo: que la gente aporte a la película, la obra, lo de ellos. Cuando alguien sale de ver *Amarcord* no piensa en la Italia de esa época o en la historia de esos personajes, sino en las coincidencias

con su propia vida, con sus cosas... Sería tan hermoso que todo eso se pudiera revertir sobre la misma obra, que el autor recibiera la riqueza que aporta cada uno que la ve o la escucha... pero como tantas cosas de esta vida, se convierte en un placer solitario.

— Vos has estado siempre muy ligado a nosotros, y a Latinoamérica en general. ¿Por qué?

Por que quiero tanto a Latinoamérica... Es fundamentalmente una cuestión de participación. Yo llego aquí en el '69 y de allí en adelante nos pasan todas las cosas juntos... entonces mi personalidad, lo que hago, siento y pienso, está muy influenciado por todo lo que pasa por aquí, por todos los procesos, toda la pena, y toda la esperanza de estos pueblos. Las cosas nunca existen de un solo lado, siempre es de dos, el amor (que es una enfermedad maravillosa) no se produce sin el conocimiento. Yo puedo fantasear, engolosinarme, con algo que imagino, pero amarlo no. Y nosotros nos conocemos mutuamente.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

A partir de este número corresponde renovar las primeras suscripciones semestrales.

Con su aporte TIEMPO LATINOAMERICANO ha crecido.

Nuestro esfuerzo por brindar lo mejor, necesita su colaboración.

¡RENUOVE SU SUSCRIPCION!

— Has tenido una relación permanente con otros cultores del "oficio", como le llamás vos, en nuestras tierras, no es así?

Claro. Los de La Nueva Trova pertenecen a mi generación: Silvio Rodríguez y Pablo Milanés son dos personajes que están ligados a los catorce años de contacto latinoamericano míos, desde una amistad hermanada en el aprendizaje común, y hay una interrelación continua. Formamos parte del mismo oficio y tiempo y de entender las cosas de una manera muy parecida. Y no sólo con ellos: con los de Perú, y Bolivia, y Méjico, y la Argentina...

Así como también con otros de Italia, y Francia, y Yugoslavia. Uno aprende porque existe otra gente antes que uno, o junto a uno, y entonces incorpora mecanismos, técnicas...

— ¿Te acercás a los cuarenta, no es cierto? ¿Cómo anda el balance?

Tengo 39 años y ningún problema con ella. La vida es corta, es un suspiro, pero por nada del mundo quisiera volver atrás. Te acuerdas a Rubinstein a los noventa, cuando decía en sus últimos conciertos: "es que ya no tengo 75 años...!".

— ¿Hacía mucho tiempo que no venías por el país. Has vuelto. Ya era hora? ¿Por qué?

La gente ha hecho que yo volviera. La gente tiene que saber que ella es la que hace posible todo, que por ella va a haber elecciones aquí. Y que no pierda nunca la memoria. A los que empiezan a olvidar hay que recordarles quién, cómo, de qué manera se dieron los hechos. Porque el olvido no es generosidad es comodidad. Hay que exigir a la gente la memoria, siempre. Es la única responsabilidad de que las cosas no vuelvan a suceder.

Norma Fernández

ANDRES ANIBAL CERVI Y CIA.

FERRETERIA INDUSTRIAL

Maquinas y Herramientas
Precios de Fábrica

SOLER Y MARTIN GARCIA

T.E. 721715 - 722957 - 723372

BARRIO SAN MARTIN

CORDOBA